

“Estrategia teórico-metodológica para abordar las percepciones sobre las transformaciones del cooperativismo agrario durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-55)”

Evangelina Tifni

Grupo de Estudios Agrario, Facultad de
Ciencias Agrarias, UNR / CONICET

Resumen:

En el presente artículo presentamos una propuesta teórico-metodológica para el abordaje del estudio de las representaciones (sistema de esquemas de percepción y apreciación) de los cooperativistas del sur de la provincia de Santa Fe respecto a las transformaciones sucedidas en el cooperativismo pampeano en los dos primeros gobiernos del General Perón. En dicha propuesta se articulan la Sociología Histórica y la Historia Oral. A lo largo del artículo se pasa revista sobre los principales argumentos de la Sociología Histórica como campo híbrido de conocimiento así como también de la importancia y originalidad de la propuesta de la Historia Oral para el abordaje de dicha temática.

Palabras clave: sociología histórica, historia oral, cooperativismo agrario.

Summary: In this paper we present a theoretical-methodological approach to the study of the perceptions of the cooperative in southern province of Santa Fe about the transformations in the cooperative pampas in the first two governments of General Perón. This proposal articulated Historical Sociology and Oral History. Throughout the article reviews the main arguments on Historical Sociology hybrid field of knowledge as well as the importance and originality of the proposed Oral History for addressing this issue.

Palabras clave: sociología histórica, historia oral, cooperativismo agrario.

Introducción

Los desafíos teóricos metodológicos para el abordaje de las representaciones (sistema de esquemas de percepción y apreciación) de actores sobre períodos pasados implican sortear los límites de disciplinas que fragmentan los alcances del estudio. El uso de las fuentes a las que se recurre para conocer el pasado fluctúa no sólo por los encuadres particulares de las corrientes teóricas sino también por la interacción entre acciones significativas y contextos estructurales que afectan la visión de las transformaciones sociales.

Los hechos no se detienen en el tiempo sino que son permanentemente reescritos desde el presente, las relaciones sociales actuales modifican buena parte de su significación.

Para indagar los cambios ocurridos en las cooperativas a partir de las transformaciones políticas y económicas de los dos primeros gobiernos peronistas (1946-55) y reconocer las formas en que las representaciones de los cooperativistas se manifestaron en la toma de decisiones y en la planificación de las estrategias que llevaron adelante, fue necesario construir herramientas de interpretación adecuadas que integraran la historia oral y la sociología histórica. La problemática estudiada presenta componentes sociales e históricos, es decir, que no podemos entender la sociedad de hoy sin conocer lo que pasó, como pasó, cuando pasó. Consideramos, entonces, que necesitamos recurrir a la sociología y la historia, dado que su abordaje es complementario.

Consideramos que este tipo de análisis que proponemos para el período del peronismo histórico aporta nuevos elementos para poder entender la representación que de este período tienen los actores sociales, en este caso los productores asociados a las cooperativas del sur de la provincia de Santa Fe. Sabemos que existen muchas investigaciones sobre las cooperativas agrarias para esta etapa histórica. Algunas lo hacen desde análisis institucionales¹, otras miran

¹ Desde una perspectiva de análisis institucional se pueden consultar, entre otros, los trabajos de: Renold, J. M. *Estructura y organización cooperativa en el campo argentino. Un análisis antropológico-institucional*. Rosario, Magíster, 1995, Lattuada, M y Renold, JM “El cooperativismo agrario en la Argentina. Evolución económica y social” En *Revista Pampa* N° 1, Santa Fe 2005, pp. 55-86, Lattuada, M y Renold, JM “Reingeniería cooperativa. El debate institucional sobre el cooperativismo agropecuario del siglo XXI” En *Revista Realidad Económica*, N° 172 Buenos Aires, IMFC, 2004. Olivera, G “Los proyectos cooperativos de la Federación Agraria Argentina (primera mitad del siglo XX)” En Galafassi, G (comp.) *El campo diverso Enfoques y perspectivas de la Argentina del Siglo XX*. Buenos Aires, Editado por la Universidad Nacional de Quilmes, 2004, pp. 49-67, Olivera, G “La conformación histórica de una institución paradójica: un diseño gremial-corporativo. El caso de una cooperativa asociada a FACA, durante los primeros gobiernos peronistas”. En Olivera, Gabriela (comp.):

las políticas públicas² y sus efectos sobre el espacio social. Ambos tipos de análisis nos sirven como insumo para nuestra investigación. Nuestro objetivo es recuperar, a partir de los relatos de las vivencias personales, las representaciones que estos actores tienen de aquel momento.

Sin embargo, no todos los autores aceptan esta premisa, generando abundantes discusiones en torno a esta relación y a la Sociología Histórica como campo híbrido de conocimiento científico. Al hablar de hibridación estamos aludiendo a una síntesis, una articulación de fragmentos de diversas disciplinas que amplía la capacidad explicativa sobre determinado objeto de estudio.

A lo largo de este trabajo, pretendemos pasar revista a los principales argumentos que señalan la estrecha relación entre ambas disciplinas y la constitución de la sociología histórica como campo híbrido de conocimiento para exponer alguna de las herramientas teórico metodológica elegidas para abordar las percepciones de los productores sobre las transformaciones del cooperativismo agrario durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-55).

El encuentro de disciplinas

La sociología histórica surge aproximadamente en los años '50, pero se generaliza en los '70 como una reacción a un sector de la sociología norteamericana y al a-historicismo del estructural-funcionalismo. Mills -en uno de sus libros- declaró que no puede haber estudios sociológicos sin apelación a la historia y defendió la necesidad que cada uno sea artesano de su método.

Cooperativismo Agrario: Instituciones, Políticas Públicas y Procesos Históricos. Buenos Aires Ferreira Editores, 2006, pp. 121-151.

² Entre los trabajos que analizan las políticas públicas, se pueden consultar: Blanco, M *Reforma del agro pampeano. Arrendamiento, propiedad y legislación en la provincia de Buenos Aires 1940-1960.* Buenos Aires, Editado por la Universidad Nacional de Quilmes, 2007, Girbal-Blacha, N *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina Peronista (1946-1955) Una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas* Buenos Aires, Editado por la Universidad Nacional de Quilmes, 2003, Lattuada, M *La política agraria peronista (1943-1983)*/I Buenos Aires, Centro Editor América Latina, 1986, Mateo, G “El corporativismo rural frente a la política agraria peronista: S.R.A-FAA.-ACA” En Lázaro, S y Galafassi G (comp.) *Sujetos, políticas y representaciones del mundo rural. Argentina 1930-1975.* Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2005, pp. 119-164.

Paralelamente, se va produciendo una renovación dentro de la historiografía que rescata el tiempo presente para explicar el pasado, es decir, la posibilidad de estudiar desde la historia el tiempo presente, los procesos actuales. Esta resignificación del tiempo histórico contribuye a reconstruir las explicaciones sobre los procesos históricos al recuperar la articulación entre dimensiones temporales diferentes. El pasado no fue, el pasado *es*: es reconstruido y reformulado constantemente en cada presente.

Una de sus principales exponentes es Theda Skocpol, quien demarcó claramente cuáles son las preocupaciones centrales de este campo de conocimiento. Sostiene que los estudios en esta perspectiva deben poseer algunas o todas de las siguientes características:

“básicamente hacen preguntas sobre estructuras y procesos que se consideran ubicados concretamente en tiempo y espacio. En segundo lugar, abordan procesos a través del tiempo. En tercer lugar, la mayor parte de los análisis se ocupan de la interacción de acciones significativas y contextos estructurales, a fin de comprender el desenvolvimiento de resultados intencionales y no intencionales en las vidas individuales y las transformaciones sociales. Por último, los estudios sociológicos históricos hacen resaltar las características particulares y variables de tipo específico de estructuras sociales y patrones de cambio.”³

La autora, también afirma que desde sus inicios la sociología ha sido una ciencia histórica. Esto es así ya que quienes son considerados sus padres fundadores (Marx, Tocqueville, Durkheim y Weber), motivados por el desarrollo capitalista europeo, elaboraron conceptos y explicaciones para el análisis histórico del cambio y la estructura social. En este sentido, la sociología histórica es una tradición continuada de investigación para poder comprender la naturaleza y los efectos de estructuras a gran escala y los procesos de cambio fundamentales. Estos estudios nos posibilitan entender cómo los procesos del pasado influyen en el presente. “La sociología histórica de excelencia en realidad puede responder más significativamente a

³ Skocpol, Theda “Sociology’s Historical Imagination”, en Theda Skocpol (ed.) *Vision and Method in Sociological History*. Cambridge University Press. Cambridge, New York, reprinted 1991 [1° ed. 1984] Pp. 1-21. Traducción de Moira Mackinnon y Celina H Suárez. Versión en castellano en Waldo Ansaldi (comp.) *Historia/Sociología/Sociología Histórica. Los fundamentos de las Ciencias del Hombre* 134. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1994; pp.1

las preocupaciones de la vida real que los estudios empiristas de enfoque estrecho que se precian de su ‘relevancia en cuanto a las políticas.’”⁴

Los estudios realizados por Skocpol se caracterizan por poseer una perspectiva diacrónica para el análisis de las sociedades, tratando de dar cuenta de los procesos históricos y de la dinámica social. Desde esta perspectiva, la investigación sociológica de temas históricos puede presentarse como la investigación de tiempos y lugares del pasado o de procesos que comenzaron en el pasado pero continúan presentes⁵.

El método aplicado por Skocpol puede ser complementado por el que desarrolló Charles Tilly. Este utilizó fuentes secundarias y mucho trabajo de archivo para poder construir explicaciones propias para procesos políticamente complejos sobre diferentes bases. Considera que en toda revolución es posible identificar una secuencia en la que se manifiesta una situación revolucionaria y un desenlace revolucionario. Sin embargo hay una distinción importante entre ambas categorías. La primera incluye lo que para Skocpol era clave presencia de la acción de los sujetos que rechazan vivir como viven y buscan transformar. Pero no siempre las situaciones revolucionarias conducen a la revolución. El segundo, completa el proceso transformador de la sociedad e instaura una nueva configuración de poder político. El mismo se alcanza cuando la clase social logra su objetivo, cambia la sociedad y cambia la estructura de poder.

Como bien señala Skocpol, toda la obra de Tilly puede entenderse como una discusión con Durkheim y los teóricos del estructural-funcionalismo. El eje de dicho debate se encuentra en la relación entre los procesos a largo plazo y las formas y objetivos de la acción colectiva⁶. Además, este autor propone a la sociología histórica como una forma de integrar “grandes estructuras, amplios procesos y enormes comparaciones.”⁷

⁴ Skocpol, T; op. cit., p. 5

⁵ Basail Rodríguez, Alain: “La sociología histórica: ¿entre la identidad y las redes disciplinares?” En Debates Americanos N° 10, La Habana, Cuba. Julio-Diciembre 2000.

⁶ Skocpol, T; op. cit.

⁷ Tilly, Charles “Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes.” Madrid, Alianza Editorial, 1984, pp. 177.

A lo largo de su trayectoria, Tilly ha logrado construir una síntesis particular entre sociología e historia convirtiéndose así en un gran historiador social y un gran sociólogo histórico. La historia, desde esta perspectiva, es considerada como la acumulación de hechos pasado sobre hechos del presente. Por lo que el proceso histórico real es plural y diferenciado y combina diversos procesos que convergen en forma conflictiva. De esta manera, la constitución de la sociedad y el devenir histórico son dependientes de las acciones humanas concretas.⁸

Según las palabras de Tilly, la buena sociología toma en serio a la historia. La sociología debe describir las condiciones sociales, las pretensiones oficiales, relacionar los debates morales y políticos, registrar líneas de cambio, documentar diferencias sociales, evaluar consecuencias de las intervenciones sociales, o asesorar a los responsables de tomar decisiones y de los movimientos sociales. Por su parte, el análisis histórico se encarga de buscar las relaciones de causa-efecto aunque también podemos encontrar otras formas de análisis histórico.

Según este autor, los análisis históricos no sólo deben analizar cómo el pasado repercute en sus repeticiones del presente sino también como las instituciones y prácticas locales se incorporan en los procesos políticos y cómo hechos heterogéneos reciben un mismo nombre. Una categoría que considera indispensable para este tipo de análisis es la de ‘mecanismos y procesos robustos’ con la que denomina a aquellos procesos que se repiten en el espacio y el tiempo. A partir de utilizar estos mecanismos y procesos en el análisis, el investigador puede darse diversas estrategias. Una de las propuestas es que debe reconocer los rasgos problemáticos de un episodio para poder comparar con otros episodios y encontrar los mecanismos y procesos robustos que generan esos rasgos. Otra estrategia es identificar ciertos rasgos problemáticos para una serie de episodios similares y a partir de ahí comparar sistemáticamente con otras series de episodios para encontrar los mecanismos y procesos robustos que generen dichos rasgos. Otra posible estrategia es que el investigador se enfoque en encontrar las analogías causales parciales en episodios y clases de episodios visiblemente diferentes y, a partir de ahí, identificar los mecanismos y procesos robustos en ellos.⁹

⁸ Sztompka, Piotr “La nueva sociología histórica: concreción y contingencia.” En Sztompka, P Sociología del cambio social. Madrid, Alianza Editorial, 1995. Capítulo 14.

⁹ Tilly, C., op. cit.

Por su parte, Abrams nos dice que la explicación sociológica es necesariamente histórica. Por lo tanto, la sociología histórica es la esencia de la disciplina. Esto es así porque el mundo social es histórico y el proceso es el vínculo entre la sociedad y la estructura. Es decir, la sociedad es construida históricamente por individuos que, a su vez, son construidos históricamente por la sociedad. Por tanto, el objeto de la sociología histórica no es la estructuración social de un mundo atemporal de hechos ni la acción social como significados atemporales. Sino, más bien, la estructura y el significado se articulan a partir de la acción en el tiempo. La cualidad distintiva del mundo social para el sociólogo es

“su *facticidad*, es decir, la manera en la cual la sociedad es vivida por los individuos como un sistema de hechos, externo, dado, coercitivo, aún cuando los individuos se encuentran ocupados haciéndolo y rehaciéndolo a través de su propia imaginación, comunicación y acción.”¹⁰

La sociología y la historia se funden y pueden dar respuestas a la que se convierte en su pregunta central: “Por qué el mundo es cómo es, por que determinados hombres y mujeres toman determinadas decisiones y por qué tienen éxito o fracasan en sus proyectos.”¹¹

En este sentido, el autor identifica tres tipos de cuestiones que constituyen a la construcción del campo de la sociología histórica. En primer lugar, la transición al industrialismo; en segundo lugar, el patrón de liberación y coerción implicados en las carreras de vida de los individuos en sus mundos personales en la vida cotidiana; y en tercer lugar, la relación del individuo –como agente con fines, expectativas y motivos- y la sociedad – como entorno coercitivo de valores, normas, instituciones-.¹²

De esta manera, Abrams define a la sociología histórica como un intento por comprender, por un lado, la relación entre actividad personal y la experiencia y, por otro lado, la organización social como algo construido en el tiempo. Además, sostiene que las diferencias entre la sociología y la historia se encuentran en el tipo de preguntas que cada una realiza y en las estrategias teóricas que se dan para resolverlas y no en los tipos de discursos utilizados. La

¹⁰ Abrams, Philips: *Historical Sociology*. Ithaca, Cornell University Press. 1982; capítulo 1: Introduction: sociology as history. Capítulo 10: Theory, questions and some limits of historical sociology. Pp. 2

¹¹ Abrams, P. op. cit., pp. 2

¹² Abrams, P. op. cit.

unidad metodológica de la historia y la sociología se encuentra en la naturaleza de lo que se observa. Por lo que es posible plantear dos tipos de preguntas: en primer lugar, preguntas relacionadas al cómo o por qué ocurrió con las que se buscan respuestas en torno a la facticidad. En segundo lugar, preguntas respecto al cómo fue o es. Es decir, como fue o es el mundo en determinado momento y lugar.

También nos dice que es necesario entender la acción humana en el presente como basada en el pasado para así poder crear el futuro. El pasado no es sólo la matriz del presente sino que es la materia prima de la cual éste se nutre para poder constituirse en presente. En palabras del autor, podemos decir que la sociología histórica

“es más una cuestión de interpretación del mundo que de elección de un aspecto concreto del mundo a analizar. Siguiendo este razonamiento, pueden concluirse dos cosas: primero, que no existe una diferencia necesaria entre el sociólogo y el historiador; y segundo, que toda Sociología que se considere a sí misma seria, debe ser Sociología Histórica.”¹³

Otro de los argumentos que nos interesa presentar en la discusión sobre la sociología histórica es el de Piotr Sztompka. Según él, ésta se trata de una reacción crítica a los usos tradicionales de la historiografía. La sociología histórica es una orientación teórica y metodológica diferente que se ocupa de los problemas históricos, espacial y temporalmente localizados. Es decir, las sociedades están situadas en un tiempo histórico determinado y el proceso social es contingente. En este sentido, nos dice el autor que “la fuerza motriz última de la historia es, por tanto, la dialéctica de la agencia humana, y el curso de la historia es marcado por la dialéctica de la estructuración.”¹⁴

Al igual que otros autores presentados en este trabajo, Sztompka considera que la sociología europea surgió como un intento para comprender y analizar las transformaciones ocurridas en el paso de la sociedad tradicional a la sociedad moderna. Marx, Weber y Tocqueville dejan sentadas las bases de la sociología histórica en sus trabajos con fuerte carácter histórico y

¹³ Abrams, P. op. cit., pp. 11

¹⁴ Sztompka, P; op. cit., pp 233

reconocen la importancia de la acción humana –tanto individual como colectiva- como creadora del mundo social.¹⁵

Este autor, propone como fundamento común de la sociología histórica al ‘coeficiente histórico’. Se trata de un conjunto de seis presupuestos ontológicos. En primer lugar, se asume que la realidad social no es fija sino que es un proceso dinámico. El tiempo es un factor intrínseco de la vida social –qué, cómo, por qué ocurre y qué resultados deja depende del tiempo y del lugar en el que sucede determinado hecho-. En segundo lugar, en el cambio confluyen diversos procesos que convergen, divergen, se apoyan o destruyen mutuamente. En tercer lugar, la sociedad misma se considera como una red fluida de relaciones de tensión y armonía, conflicto y cooperación. En cuarto lugar, la secuencia de sucesos dentro de cada proceso social es tratada de forma acumulativa. En cada momento histórico se presenta un campo de posibilidades, oportunidades, para el proceso futuro delimitadas por el pasado. En quinto lugar, el proceso social se considera como construido, creado por agentes humanos –individuales o colectivos- por medio de sus acciones. Por último, se reconoce que la gente no construye la sociedad a su gusto sino que lo hace en circunstancias heredadas del pasado, construidas en pasado e igualmente constreñidas.¹⁶ De esta forma, logra superar la dicotomía entre continuidad y cambio, entre acción y estructura.

En otra línea argumentativa, nos encontramos con los planteos en torno a la constitución de la sociología histórica como campo híbrido de conocimiento realizados por Jean-Claude Passeron. El mismo sostiene que más allá de la cercanía de terreno y objeto la frontera entre sociología e historia no se diluye de manera radical. En este sentido, afirma que ambas disciplinas se unen en el objeto de estudio, su construcción tiene una misma base empírica que es ‘el curso del mundo histórico’. Esta convergencia ubica a ambas disciplinas frente a un hecho epistemológico principal: la imposibilidad de estabilizar una teoría –aunque sea provisoria-inseparable de un paradigma¹⁷. La explicación a esto, la encuentra en que el

¹⁵ Sztompka, P; op. cit

¹⁶ Sztompka, P; op. cit., pp 236

¹⁷ Passeron, Jean Claude: “Histoire et sociologie: identitésociale et identité logique d’une discipline” en *Historiens et sociologue sajour d’hui. Journes d’Études anueles de la National de la Recherche Scientifique*, Paris,1986. pp. 134. Traducción Cecilia Gallioti. Versión en castellano en Waldo Ansaldi (comp.)

lenguaje utilizado para la descripción del mundo histórico tiene dos características lógicas: una relacionada con los conceptos y la otra con las aserciones.

Los conceptos son, para el autor, abstracciones incompletas que deben su sentido descriptivo a las referencias tácitas a sus coordenadas espacio-temporales. Se constituyen en *mixturas lógicas* con efectos semánticos comunes para la sociología y la historia, encontrándose, así, ambas en un proyecto enunciativo común. La segunda característica lógica se encuentra en las aserciones sobre el mundo histórico y la prueba histórica. Aquí también sociología e historia convergen. Ningún enunciado histórico puede despojarse de las coordenadas espacio-temporales y la universalidad de las proposiciones de la sociología son del orden de la ‘universalidad numérica’ y no de la ‘universalidad lógica’¹⁸.

Por otra parte, Passeron más allá de reconocer las convergencias entre ambas disciplinas señala las divergencias que se presentan en las formaciones, los reclutamientos y las carreras. Considera que la diferencia neurálgica entre sociología e historia se encuentran en el pasado de las dos tradiciones profesionales e intelectuales. Y dentro de este punto es posible identificar tres diferencias más. En primer lugar, la relación directa del historiador con el pasado y no tan así entre el sociólogo y la contemporaneidad. Sin embargo, en la práctica nada impide a la sociología relacionarse con el pasado ni a la historia con la contemporaneidad. Esto es algo que tiene que ver con el estado de desarrollo intelectual e institucional de las investigaciones en el campo de la sociología histórica y de la historia reciente. El segundo tipo de diferencias puede encontrarse en que la historia al trabajar con *objetos perdidos* desarrolló una metodología y una vocación teórica que le es propia. Por último, el autor señala la diferencia en torno al gran *volumen de pruebas* requeridos al historiador para construir los hechos históricos frente a la poca cantidad de prueba empírica requerida al sociólogo. Este planteo lleva al autor a permitirse plantear la hipótesis que la sociología y la historia “que solo deben su identidad disciplinaria a una herencia de hecho, hayan terminado por adoptar y considerar como intrínsecamente suyo un régimen diferente de

Historia/Sociología/Sociología Histórica, Los fundamentos de las Ciencias del Hombre 134, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1994.

¹⁸ Passeron, JC, op. cit.

razonamiento para construir sus aserciones acerca de una misma estructura de observación.”¹⁹ Esta diferencia de razonamiento lógica que gobierna las disciplinas es la que impide las posibilidades de la hibridación. Más allá de todas estas diferencias, el autor afirma que la sociología no habla de la naturaleza sino de la historia. Y esto que se aprende y se olvida en sociología, la sociología histórica lo recupera y lo ubica en el centro de su análisis.

Por último, nos interesa repasar los argumentos planteados por Ramón Ramos Torres. Según este autor, la disputa entre ambas disciplinas puede compararse con las disputas familiares. Se trata de una disputa muy antigua, cuyo origen se encuentra desde la institucionalización y en el marco de la búsqueda de un discurso científico referencial. Lo que pasó de ser un sueño a una pesadilla convirtiendo a la sociología y la historia en rivales irreconciliables: la primera con pretensiones analíticas y de establecer leyes generales; y la segunda objetivista e incontaminada. Sin embargo, el autor plantea que ambas disciplinas se proyectan en una empresa común que es la de la sociología histórica y que esto se da por dos razones principales. En primer lugar, cada disciplina explica las diferencias entre ambas por sobre las diferencias internas. En segundo lugar, gran parte de esas diferencias derivan de la poca reflexión sobre los términos enfrentados²⁰.

En cuanto a esta relación, Ramos Torres presenta tres posturas diferenciadas. La primera niega la existencia del problema porque sostienen que no existen los dos términos de la relación, por lo tanto, como no existen no pueden relacionarse. De esta forma, se establece una división total entre la historia y la sociología. La segunda postura plantea que las dos disciplinas estudian lo mismo pero que existen diferencias epistemológicas, metodológicas lo que lleva a que algunos las vean como complementarias y otros como alternativas. Por último, señala una postura intermedia que marca diferencias de grado, matriz o énfasis. Donde es posible encontrar una división amigable del trabajo, y mediar entre los dos polos volviendo un

¹⁹ Passeron, JC, op. cit., pp. 7

²⁰ Ramos Torres, Ramón “En los márgenes de la sociología histórica: una aproximación a la disputa entre la sociología y la historia” En Revista Política y Sociedad N° 18. Madrid, España. 1995 pp. 29-44

continuo el espacio que las separa. A pesar de las diferencias que hay, existe un espacio de convergencia y es la historia social o la sociología histórica²¹.

La riqueza del argumento de Ramos está en que agrega un elemento más a esta discusión: el elemento narrativo. Es decir, según él, lo que marca la diferencia entre la sociología y la historia es la narración -la estrategia textual- y el tiempo que en ésta se genera. En este sentido, la estrategia textual de la historia es irrenunciablemente narrativa y la de la sociología es analítica. Por ende, dar cuenta de la narración es “dar cuenta de la trama como construcción poética, aplicación hermenéutica y acción retórica, a la vez.”²²

En esta línea podemos decir, siguiendo al autor, que la historia narra, intenta mostrar un mundo histórico real y asegurar los fundamentos documentales de sus narraciones. Es ciencia aplicada debido a que se basa en conceptualizaciones, teorías para dar cuenta del material sin romper con la narrativa. Por su parte, la sociología es más analítica porque su principio de construcción lo otorga el análisis. Es decir, poder descomponer un proceso en algo abstracto hasta dar con un principio teórico de explicación. Entonces, a partir de estas construcciones textuales diferentes podemos encontrar una sociología histórica más narrativa y otra de tipo más explicativo²³.

Propuesta de abordaje teórico-metodológico

Teniendo en cuenta el marco disciplinar desarrollado en el apartado anterior, proponemos abordar nuestro objeto de estudio a partir de la articulación de elementos que nos brindan tanto la sociología histórica como la historia oral. En este sentido, consideramos que ambas propuestas son complementarias. La sociología histórica nos brinda el marco disciplinar desde el cual abordar el objeto y la historia oral nos otorga las herramientas metodológicas a utilizar.

Realizamos -hasta el momento- once entrevistas semi-estructuradas con aportes de los relatos de vida²⁴ a productores socios fundadores, familiares directos (hijos y nietos), directivos

²¹ Ramos Torres, R, op. cit.

²² Ramos Torres, R, op. cit, pp. 34.

²³ Ramos Torres, R, op. cit.

²⁴ Bertoux, Daniel “Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica.” Barcelona, Edicions Ballaterra, 2005.

actuales de las cooperativas e historiadores de las localidades de Chañar Ladeado, Tortugas, Los Molinos y Casilda. Para su análisis, y sabiendo que el contenido de los discursos no puede aislarse de su contexto de producción y condiciones de enunciación, optamos por el análisis comprensivo²⁵. Los entrevistados fueron en su mayoría hombres de entre 43 y 86 años. Las entrevistas fueron realizadas en los domicilios particulares de los entrevistados, salvo en el caso de los productores y del directivo de la localidad de Los Molinos que se realizó en el edificio de la Cooperativa. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de entre 1.30 hs. y 2 hs.

En todas las localidades nos hemos encontrado con productores hombres, sólo en el caso de la cooperativa Agricultores Federados Argentinos (AFA) Sección Casilda hemos entrevistado a una productora quien, a su vez, participaba en la agrupación AFA Mujeres. En el caso de dos productores –uno de Tortugas y otro de Chañar Ladeado- durante el transcurso de la entrevista se acercaron sus esposas quienes también han aportado información relevante para la investigación. Las mismas relataron sus vivencias familiares y describieron el rol que desempeñaba la mujer rural en la época del peronismo histórico. Con la esposa del productor de Tortugas hemos realizado una entrevista -posterior al fallecimiento de su esposo- para profundizar la información. Todos los entrevistados se mostraron abiertos a responder las preguntas realizadas y a nuevos encuentros, también nos brindaron material fotográfico y algunas publicaciones de la época. Las únicas preguntas que fueron respondidas en tono de evasivas eran las que buscaban indagar en conflictos entre los socios de las cooperativas.

Los ejes en torno a los que se articularon las entrevistas fueron:

- a- La visión de los entrevistados del contexto nacional, internacional y del gobierno peronista en particular.
- b- La identificación de los factores que llevaron a la fundación de la cooperativa, a la participación de los socios en las mismas y de las prácticas realizadas por los cooperativistas en el período analizado.
- c- La caracterización de las relaciones de los productores a partir de su asociación en la cooperativa con otros actores del agro pampeano, indagando las armonías y conflictos que se dieron en los distintos momentos.
- d- El lugar que ocupaba la cooperativa en la vida de la localidad, de los socios y la relación de los productores de residencia rural con los habitantes de los pueblos.

²⁵ “El investigador, mediante el trabajo de su imaginación sociológica, moviliza los recursos interpretativos de que dispone y anima todo el espacio cognitivo situado dentro de su horizonte”. Bertoux, D. Op. cit. pp. 91.

Además hemos accedido también a fuentes documentales como los balances sociales ejercicio 49/50 y 50/51 de la Cooperativa Federal Agropecuaria de Chañar Ladeado, las actas de las asambleas desde su fundación hasta el año 1956 inclusive de las cooperativas AFA Sección Tortugas y Cooperativa Agrícola Ganadera Los Molinos. Siguiendo los recaudos metodológicos propuestos por Portelli²⁶, analizamos las fuentes documentales luego de haber realizado las entrevistas.

Por otra parte, queremos señalar que la concepción del tiempo histórico tanto de la sociología histórica como de la historia oral es similar. Es decir, lo entienden como elemento clave para reconstruir las explicaciones de los procesos históricos ya que se produce la articulación entre dos dimensiones temporales: el pasado y el presente. Como sostiene Abrams, el pasado no fue; el pasado es: es reconstruido y reformulado constantemente en cada presente. El pasado y el presente se articulan en el relato, el pasado en tanto acontecimiento o hecho –como un presente que fue- es narrado en un tiempo presente diferente a ese en el que sucedió. En este sentido, consideramos entonces, que el pasado está presente en las prácticas actuales y tanto la historia oral como la sociología histórica nos permiten analizar las maneras en que ésta presencia se manifiesta o refleja. Este es un punto que consideramos fundamental en los aportes realizados por la historia oral. Lo que se busca es poder dar cuenta del deseo del hablante, atravesado por el matiz del tiempo. Ese que nos relata el pasado que fue, no es el mismo que protagonizó el hecho, sino que se encuentra atravesado por el tiempo transcurrido desde el momento en que aconteció hasta el momento que está relatando.

Esta interacción entre pasado y presente representa uno de los aportes fundamentales en el análisis de las percepciones de los cooperativistas ya que ellas están permeadas no sólo por sus intereses sino también por sus deseos, aspiraciones y el deber ser de las cooperativas. En los relatos obtenidos a partir de las entrevistas realizadas, pudimos observar que el lugar otorgado a las cooperativas así como la relación entre éstas y el peronismo se torna un elemento complejo a la hora del análisis ya que en todo momento se intercambian el pasado (los dos primeros gobiernos de Perón, momento fundacional de las cooperativas) con el

²⁶ Portelli, Alessandro “El uso de la entrevista en la historia oral” En *Historia, memoria y pasado reciente*. Anuario N° 20. Escuela de Historia, UNR. 2003/04. Pp. 45

presente (los gobiernos Kirchenistas –2003 a la actualidad-, sobre todo el momento del conflicto sucedido en torno a la resolución 125).

Por otro lado, consideramos que la historia oral es fundamental para poder abordar nuestro objeto de estudio ya que nos permite reflexionar sobre lo social a partir del relato personal, de la subjetividad de los entrevistados, introduciendo la dimensión del tiempo en el análisis sociológico. La misma “procura destacar y centrar su análisis en la visión y revisión que se manifiesta, desde el interior y lo más profundo de la experiencia de los actores sociales.”²⁷ Además, nos permite seleccionar nuevos sujetos para que nos brinden sus interpretaciones de los hechos históricos-sociales, sujetos que no han participado del momento histórico pero pueden ayudarnos a reconstruir el período en análisis.

Otro de los aspectos que hacen relevante a la historia oral es que nos dicen menos sobre los acontecimientos que sobre su significado. Es decir, lo relevante es el significado que otorga el entrevistado a lo acontecido, la subjetividad del hablante. Coincidimos con Pollak²⁸ en que nuestro objetivo no es tratar un hecho social como una cosa sino que nos proponemos analizar cómo fue que se convirtió en hecho social, como la memoria colectiva se constituyó, que actores y procesos intervinieron para tal fin. Como bien señala Portelli, “las fuentes orales nos dicen no sólo lo que hizo la gente sino lo que deseaba hacer, lo que creía estar haciendo y lo que ahora piensan que hicieron.”²⁹ En esta línea, hemos utilizado solamente fuentes documentales emitidas por las cooperativas³⁰ dado que nuestro objetivo es el conocimiento y análisis de las representaciones de los pequeños y medianos productores. Nos centramos en los relatos, en la memoria, de los productores para reflejar sus experiencias cotidianas en las cooperativas agrarias en tanto constructora de identidad, otorgándole de esta forma al presente y a la memoria y el olvido un lugar fundamental para la reconstrucción de la historia.

Nuestro objetivo es poder dar cuenta de las representaciones de los productores, socios de las cooperativas o sus familiares sobre los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón a partir de sus relatos actuales. Sabemos que debemos conocer cuáles fueron las políticas

²⁷ Aceves Lozano, Jorge Eduardo: “Técnicas de investigación y manipulación. Práctica y estilos de investigación en la historia oral contemporánea” En *Revista Historia y Fuente Oral* Año 2 N° 12. 1994. Pp. 144.

²⁸ Pollak, Michael *Memoria, olvido y silencio*. La Plata, Al Margen Ediciones, 2006.

²⁹ Portelli, A. op. cit. Pp. 42.

³⁰ Para una segunda etapa del trabajo de campo se trabajará con la publicación del periódico *La Tierra*, publicado por Federación Agraria Argentina (FAA) órgano de representación gremial de los pequeños y medianos productores.

destinadas a dicho sector, si se favorecieron, impulsaron o se entorpeció el desarrollo del movimiento cooperativo y del agro pampeano para poder dar cuenta de la representación de un grupo social - el de los 'chacareros'- respecto a un período tan importante y complejo de la historia política argentina. Entre la mayoría de los productores del sur de la provincia de Santa Fe entrevistados existe una representación del peronismo como período contradictorio. Por un lado, recuerdan un período de crecimiento económico, posibilidades de mecanización, mejoras en la calidad de trabajo y de vida. Por otro lado, lo perciben como un período intervencionista, autoritario, poco democrático. Las denotaciones negativas están relacionadas con las libertades capitalistas y las luchas de intereses entre productores y trabajadores rurales.

Entendemos, al igual que Henry Russo, a la memoria como esa parte del pasado que está activa en el presente, cuyo soporte son las personas, el lenguaje y no solamente la huella material y que articula tanto recuerdos como olvidos.

“La memoria no es todo el pasado; la porción de él que sigue viviendo en nosotros se nutre siempre de las representaciones y preocupaciones del presente. Constituye, sin embargo, toda esa parte del pasado que sigue viviendo en nosotros, sea gracias a la experiencia directa, vivida, o bien como el fruto de la transmisión familiar, social o política.”³¹

Recuerdo y olvido se constituyen así en las dos caras de una misma moneda. Memoria no es la simple acumulación de recuerdos, sino que implica también todo aquello que, por diferentes razones, olvidamos. Además, es necesario señalar que hay memoria cuando el tiempo transcurre. Es decir, que memoria y percepción del tiempo, la dimensión temporal, son indisociables. Esta permite que uno pueda diferenciar entre memoria e imaginación.

La memoria individual es siempre un fenómeno colectivo, social. Uno no recuerda sólo sino con la memoria de los otros. Es decir que se produce una convergencia entre la memoria individual y la colectiva por la cual no es posible entender una sin la otra, dependiendo una de otra y constituyéndose simultáneamente. Para que la memoria individual se inserte en la memoria colectiva necesita puntos de anclaje, de referencia, relacionados con el recuerdo. Son los acontecimientos, fechas, monumentos, tradiciones, personajes recordados, etc. Son los

³¹ Russo, Henry “El estatuto del olvido” En AA VV *¿Por qué recordar?* Capítulo Segundo ‘El Estatuto del olvido’. Barcelona, Granica. Academia Universal de las Culturas, 2002. Pp. 93

llamados ‘lugares de la memoria’ que se tornan objetos de disputa en las luchas de poder por imponer la memoria dominante. Debemos recordar, que la memoria no sólo está conformada por los acontecimientos recordados sino también por las interpretaciones que se hacen de ellos; y como tales las interpretaciones son el resultado de luchas simbólicas por la imposición de un significado. Además, como bien señala Ricouer:

“uno no se acuerda sólo de sí, que ve, que siente, que aprende, sino también de las situaciones mundanas en las que se vio, se sintió, se aprendió. Estas situaciones implican el cuerpo propio y el cuerpo de los otros, el espacio vivido, en fin, el horizonte del mundo y de los mundos, bajo el cual aconteció.”³²

La memoria no es algo estático, fijo sino que está siempre en permanente transformación, en fluctuación. La memoria no es acumulativa sino que es selectiva ya que no todo queda registrado, siempre hay algo que se olvida.

“La memoria es, en parte, heredada, no se refiere solamente a la vida física de la persona. La memoria también sufre fluctuaciones que están en función del momento en que resulta articulada, en que está siendo expresada. Las preocupaciones del momento constituyen un elemento de estructuración de la memoria.”³³

La memoria cumple una doble función. Por un lado, la de mantener la cohesión social de grupos e instituciones para definir su lugar. Por otro lado, la de mantener las oposiciones entre grupos e instituciones. En el relato de la productora de Casilda, cuando establece la diferencia entre ser un hombre de campo o ser un hombre que tiene campo, se puede rastrear esta función:

“Ser un hombre de campo tiene que ver con querer mucho lo que uno tiene pero no como un bien material sino como una modalidad de vida y como lo que uno... aprendió a hacer, eh... en cambio, un hombre que tiene campo puede ser un señor que se dedica a los negocios y no le tiene el aprecio que nosotros le tenemos a la tierra como el de cuidarla, cuidarla del monocultivo, cuidarla de un montón de cosas que hacen la diferencia entre... la persona de campo y la persona que puede tener campo... pero nada más que para negocio.” Actual productora de Casilda, nieta socio fundador. 46 años.

³² Ricouer, Paul *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires. Editado por Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 57

³³ Pollak, M. op. cit. Pp. 37

En esta diferencia de *habitus*³⁴, aparecen por un lado aquellos que siempre estuvieron relacionados con la producción agropecuaria, que fueron en su momento los que fundaron las cooperativas. Por otro lado, los nuevos actores que emergen en el espacio social agrario que instituyen nuevas reglas pertenecientes a otros campos, como son las del campo del comercio o la industria.

Tanto la memoria como la identidad son fenómenos construidos social y colectivamente. La primera es un elemento constitutivo de la segunda en tanto que es un componente del sentimiento de continuidad y coherencia de una persona o grupo en su construcción de sí. En este sentido, memoria e identidad son negociadas y por tanto se convierte en un objeto de disputa entre grupos o facciones para determinar qué fechas, acontecimientos, etc. van a ser recordados. En la identidad se condensan momentos objetivos y subjetivos. Encontramos los componentes de un 'nosotros' - en tanto incorporación de reglas, normas, instituciones que el actor hace propias- y de un 'sí mismo' - en tanto personalidad individual, condición de su subjetividad-.

Una de las estrategias para la construcción de este 'nosotros' dada por los productores es la de ubicar el conflicto por fuera de los miembros de la cooperativa. O sea, a partir de los relatos obtenidos, podemos observar cómo los conflictos al interior de la cooperativa son olvidados y se ubican fuera de la misma, con otros actores sociales como por ejemplo los trabajadores rurales temporarios o los camioneros. Además, se puede ver cómo a partir de la conformación de la cooperativa empieza a tener cabida ese 'otro' -el gringo, el inmigrante, el arrendatario- que hasta este momento era visto por los acopiadores, los comerciantes como una fuente de extracción de riqueza, 'algo' que podía generar/dar dinero y era sujeto de dominación. Nos permitimos pensar, entonces, a las cooperativas como una práctica -como la puesta en juego de una percepción, apreciación y una disposición a la acción que expresa la posición social del agente- para poder contrarrestar el poder de negociación de los otros agentes. La familia como unidad productiva individual no podía cambiar la situación de debilidad en la que se encontraba. En palabras de uno de nuestros entrevistados podemos ver cómo las cooperativas

³⁴ Entendemos por *habitus* al esquema de percepción, apreciación y acción por medio del cual los agentes perciben al mundo social. Es un esquema de producción de prácticas y un sistema de percepción y apreciación de las prácticas en los cuales se refleja la posición desde la que se construyen. Bourdieu, Pierre *El sentido práctico*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. 2007

se forman a partir de esta necesidad de cambiar la relación de fuerza en torno a la negociación:

“Y bueno, las cooperativas se fundaron también como una necesidad. Como para salir de... de...digamos... del negocio de los comerciantes también. (...) Entonces, al formarse las cooperativas, todo eso se blanqueó. O sea, que con las cooperativas empezaron a manejar la producción y a ver realmente como era el comercio de granos.” Actual productor de Chañar Ladeado, hijo socio fundador. 82 años.

De esta manera, la estrategia individual se vuelve colectiva y se transgreden las reglas de juego. Tal como plantea Bourdieu, la estrategia colectiva “es el producto de una combinación de las estrategias de los agentes interesados que tiende a conceder a sus respectivos intereses el peso que corresponde a su situación en el momento considerado de la estructura de las relaciones de fuerza en el seno doméstico.”³⁵ La cooperativa se constituía -y constituye en la memoria de los socios- como un generador de identidad para determinado grupo social. Se conforma como centro de un ‘nosotros’ en oposición a un ‘otro’, otro diferente al que soy y con el cual me identifico a partir de esta diferencia.

No podemos decir que la identidad es ‘dada’ sino que se construye a lo largo de toda la vida. Como señala La Serna,

“las identidades resultan pues de este interjuego entre poderes de actuación e institucionalidades, entre memoria y olvido, entre éticas diferenciadas. Es en la interpretación sobre sus prácticas en el tiempo, las representaciones sobre las situaciones, que los sujetos atestiguan sus trayectorias, dándoles una unidad que deviene identitaria.”³⁶

Entonces, acordando con Goffman, podemos decir que la *identidad social* está compuesta por todos aquellos atributos que permiten prever en qué categoría social se encuentra determinado actor. En este sentido, podemos diferenciar dos tipos de identidades social: la *identidad social virtual* es aquella que ‘los otros’ atribuyen a un individuo y la *identidad social real* son los atributos y categorías que le pertenecen³⁷. En este sentido, -como planteamos anteriormente- entendemos que las cooperativas se conforma como referentes de un grupo social de

³⁵ Bourdieu, P op. cit. Pp. 297

³⁶ La Serna, Carlos. *La transformación del mundo del trabajo .Representaciones, prácticas e identidades*. Buenos Aires, CLACSO, 2010. Pp. 24

³⁷ Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires, Amorrortu Editores 1998.

residencia rural que se encontraba discriminado por los habitantes de los pueblos. Uno de los entrevistados nos decía que el sentimiento de pertenencia, de identidad en torno a la cooperativa se daba, entre otras cosas, porque:

“(…) todos los productores, generalmente los que formaban las cooperativas no vivían en el pueblo. Entonces había eso, me uno porque estos me están... eh! Entonces te empiezan a respetar distinto.” Actual productor de Chañar Ladeado, nieto socio fundador. 65 años

Los entrevistados destacan el lugar que ocupaba la cooperativa como espacio de relaciones sociales, como espacio de entretenimiento y de encuentro de los productores y familia rural. Son muy recordadas las fiestas que realizaban las cooperativas para diversas ocasiones. Por ejemplo en la cooperativa de Los Molinos se realizaba una fiesta anual el mismo día de la asamblea. En la memoria de uno de los entrevistados –nieto de uno de los fundadores de la cooperativa y actual gerente de la misma- esta fiesta ocupaba en la vida del pueblo, y en la suya, el mismo lugar que la celebración de la Navidad o el Año Nuevo. Además, en la organización participaba todo el pueblo.

“Yo de esas fiestas si participé. La gente, ya te digo, tres meses antes preparaba la fiesta. Participaban absolutamente todos casi sin protagonismos. Eh... aparte venían familiares, que se yo... ponele si tenían hermanos que vivían en otros lados... era como un fin de año, más que...(…) Yo en mi vida familiar le doy la misma importancia que una navidad o un año nuevo(…) Y una familia se hacía cargo un año de los pollos, otro de los postres otros... pero todo se hacía en forma artesanal y casera. Y estamos hablando de fiestas, no se, para 400 personas... ya te digo, gente que por ahí, hijos que de chicos se habían ido a estudiar y venían para la fiesta. La fiesta era el día de la asamblea, a la tarde era la asamblea y a la noche la fiesta.” Gerente cooperativa Los Molinos, nieto socio fundador. 42 años.

En la cooperativa de Chañar Ladeado se festejaba el 1° de Mayo, el Día del Agricultor y otras fechas más. En este sentido, recuerda la esposa de un productor cómo prepararon una fiesta:

“(…) un año hicimos fiambre. Matambre arrollado y mayonesa, así que compramos las gallinas, no como ahora, tuvimos que pelar no sé cuántas gallinas y cuántos pollos compramos de esos colorados porque no había otros. Yo me acuerdo que hicimos 40 y pico matambres arrollados, los pusimos todos en un tablón y después le pusimos otro tablón arriba y después todas bolsas para

aplastarlos.... Y esas fiestas eran 2 ó 3 por año.” Esposa de productor de Chañar Ladeado, hijo socio fundador. 82 años.

Podemos entender, entonces, a las cooperativas como una herramienta en la construcción de una ‘identidad chacarera’³⁸ a partir de un “nosotros”. Esto reconfigura y reconstruye el campo de fuerzas, se suplanta la debilidad de la comercialización individual con un actor privado –el acopiador- por una estrategia colectiva que modifica las relaciones de poder. El juego entre los actores es diferente en los planos económico, social y simbólico. A su vez, la pertenencia a la cooperativa permite revalorizar lo rural frente al prejuicio urbano. La cooperativa se constituía en una parte esencial de la vida de la familia rural –espacio de relaciones sociales- otorgándole características particulares a estas localidades del sur de Santa Fe.

Reflexiones finales

Luego del recorrido realizado por los diferentes autores en torno a la constitución de la sociología histórica como campo híbrido de conocimiento científico, podemos decir que se trata de un espacio relativamente ‘nuevo’. El mismo surge como tal hacia mediados de la década del ’50 de la mano de autores como Barrington Moore, Tilly, Smelser, Bendix. Sin embargo, no es hasta la década del ’70 con los trabajos de Wallerstein en Estados Unidos y de Perry Anderson en el mundo anglosajón que logra consolidarse. El denominador común que podemos señalar en estos trabajos es la utilización del método comparativo para la constatación multivariable de hipótesis teóricas en el marco del análisis macro causal del cambio social.

³⁸ Sobre identidad chacarera se pueden consultar, entre otros: Archetti, Eduardo y Stolen, Kristi Anne. *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 1975. Gallo, Ezequiel. *La pampa gringa*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983. Scobie, James. *Revolución en las Pampas. Historia social del trigo 1860-1910*. Buenos Aires, Ediciones Solar, 1983. Bonaudo, Marta y Sonzogni, Elida. “Viejos y nuevos colonos. Su convergencia en y mundo en transición” En *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Rurales Agrarios* de FLACSO, N° 1. Buenos Aires, 1990. Murmis, Miguel. “Tipología de pequeños campesinos en América Latina” En *Ruralia, Revista Argentina de Estudios Rurales Agrarios* de FLACSO, N° 2 Pp. 29-56. Buenos Aires, 1991. Cloquell, Silvia et al. *Familias Rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2007. Balsa, Javier. *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2004.

Podemos señalar como característica general de la sociología histórica como campo de conocimiento que estudia los procesos de estructuración de las sociedades en el tiempo. Estos estudios reivindican la dimensión temporal como fundamental para el análisis sociológico. Entendiendo al tiempo no sólo como cronología sino en un intento para entender la relación entre las acciones humanas y las estructuras como partes del proceso constitutivo de la sociedad. Además, los investigadores enmarcados en este proyecto consideran al mundo social como esencialmente histórico. Tomando como punto de partida esta premisa pretenden explicar que los hombres hacen su propia historia pero en situaciones no elegidas por ellos. Que este hacer su historia está influenciado por lo que otros hombres hicieron anteriormente. Es decir, que el pasado no solo pasó, sino que todavía está presente e interfiere en el acontecer diario de las sociedades.

Por último, nos interesa señalar que pretendemos escuchar y reflejar la voz de los productores rurales del sur santafesino. Intentamos mostrar en qué medida tanto la memoria como el olvido de los actores resignifican la historia en una narrativa. Pensamos desde el presente este pasado que está activo en la memoria de los productores convirtiéndose en un elemento clave para la construcción de la 'identidad chacarera'. En última instancia, pretendemos aportar un conocimiento original al campo de los estudios agrarios desde una línea de investigación de carácter exploratorio. Se aboca a reflejar la experiencia cotidiana de los productores en las cooperativas agrarias en tanto constructora de identidad, otorgándole de esta forma al presente y a la memoria y el olvido un lugar fundamental para la reconstrucción de la historia.

Como citar este artículo

TIFNI, Evangelina. “Estrategia teórico-metodológica para abordar las percepciones sobre las transformaciones del cooperativismo agrario durante los dos primeros gobiernos peronistas (1946-55).” *Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural.* Bernal, Vol. 1 N° 2, 2012. ISSN: 2250 (página 126-147)

Descriptores: sociología histórica, historia oral, cooperativismo agrario

Fecha de entrega: Marzo 2012

Fecha de aprobación: Julio 2012